

a estar fuera de este mercado de trabajo en cinco o diez años. Estoy de acuerdo con que necesitamos curricula o curriculums flexibles, siempre y cuando se asuma a la formación básica como central e irrenunciable y como posibilitadora de un curriculum flexible.

Esto es, si me siento a una mesa de discusión, de diálogo con industriales y estoy trabajando desde la universidad pública y desde el campo del curriculum no voy a estar en esta posición, en que estuvimos hace algunos años de cerrarnos a la vinculación con el mercado de trabajo por considerar que era "funcionalista"; al contrario, bienvenido el interés de los industriales y de los demás sectores sociales, pero como universitarios como universidades públicas. ¿Qué vamos a plantear? Tal vez el empresario, tenga claro qué necesita ahorita para los próximos cinco años, pero ¿sólo en ello debemos basar nuestros planes de estudio? Entonces tendremos que decir: bueno, si, esta formación la vamos a brindar en el curriculum a partir de una formación básica que puede ser uno de los aspectos de una propuesta de la universidad pública en un momento actual, uno de los aspectos, no quiero decir que el único. Tendría la función de brindar al estudiante, los elementos básicos sean teóricos o sean tecnológicos, y también elementos básicos que le permitan aprender la dinámica y el papel social de su profesión, en el contexto social, ya como práctica social. A eso me refiero cuando hablo de formación básica, a partir de la cual, se pueden articular de una manera ágil y significativa, ahí sí, en una segunda fase del desarrollo del curriculum, elementos específicos de la práctica profesional y paquetes o grupos de contenidos, para reciclar a egresados, pero esa segunda parte de contenidos sería motivo de otra reflexión de otra plática. En esta ocasión mi intención ha sido la de señalar la formación básica universitaria como central e irrenunciable en el momento actual y como posibilitadora de un curriculum flexible en un segundo momento de formación, un curriculum flexible en cuanto a vinculación con el mercado de trabajo, en cuanto a incorporación de los avances de la ciencia y la tecnología, en cuanto al establecimiento de los programas de educación permanente que permite reciclar a los egresados, programas que creo van a constituirse en una tarea que va a cobrar importancia en los próximos años en la universidad.

La Estructura de las Profesiones en el Marco de las Necesidades Sociales.

Maestra Ana Rosa Castellanos C. *

-¿Y quién hace las cintas educativas? ¿Técnicos especializados? En ese caso, ¿Quién hace las cintas... que los educan a ellos? ¿Unos técnicos más avanzados? ¿Y quién hace las cintas que...? Ya ves a donde quiero ir a parar. Tiene que existir un fin, un límite. En algún punto tienen que existir hombres y mujeres dotados de un pensamiento propio y original.

Isaac Asimov

Iniciar con la cita de un relato de ciencia ficción llamado "PROFESION" puede sonarnos extraño, sin embargo la reflexión central de éste, es acerca del valor del pensamiento creativo, donde paradójicamente, el lugar donde se educan los genios, es denominado "Residencia para débiles mentales". Aún cuando el relato se desarrolla en un futuro lejano, las consideraciones que ahí se plantean sobre las profesiones y su función social, provocan una reflexión crítica en torno a las maneras y métodos que hoy son utilizados en las Universidades para formar a los futuros profesionales.

En un intento de caracterizar a las Universidad Pública mexicana, podemos decir que ésta ha transitado lenta y paulatinamente de una universidad tradicional liberal que formaba a los "hombres cultos" de la sociedad, a una universidad masificada, con amplia diversificación profesional, burocratizada, segmentada en sus funciones sustantivas, con una cada vez más compleja estructura

* Académica de la Universidad de Guadalajara.

organizacional. Estos elementos que la universidad actual presenta; llevan a pensarla más como una universidad moderna. Sin embargo esta "modernidad" se despliega y constituye sobre los cimientos de las viejas estructuras académicas, jurídicas y administrativas, donde coexisten las Escuelas y Facultades tradicionales con sus hábitos y modelizaciones bastantes arraigadas en el diario quehacer, con espacios institucionales que nuclean a grupos de investigadores, capaces de generar conocimiento de frontera, distantes años luz de los textos y manuales que en las aulas ocupan la mente de los estudiantes, y más distantes aún, de las prácticas de servicio social o los eventos culturales de fines de semana en las comunidades.

Reconociendo que existen excepciones, nuestras universidades presentan una extraña modernidad, misma que no acaba de asimilarse cuando ya nos vemos enfrentados a una realidad posmoderna, asignada por la multiplicidad de significados que cotidianamente penetran nuestros sentidos, quedando pocos resquicios libres al ejercicio del pensamiento.

Es en esta vorágine cotidiana, donde los saberes clásicos en que se constituyeron las profesiones, compiten en los intereses estudiantiles, con los RAMBO, MADONNA, MAX HEDRUN y HUGO SANCHEZ, ante una realidad cada vez más difícil de reconocer, no porque esta no se observe, sino por el exceso de lecturas altamente mediatizadas que de ella llegan por todos los medios; baste recordar la manera como se presentaba en la T.V. la guerra del Golfo Pérsico, donde aún cuando era posible observar acontecimientos en directo, la forma en que éstos penetraban junto con los programas, anuncios y variedades, a un mismo nivel en cuanto mensaje activo sobre receptor pasivo, impedía que se tuviera conciencia de la dimensión, alcance y consecuencias del conflicto. Era un programa más, que no alteraba en nada la vida cotidiana de los no directamente involucrados.

Por otra parte los cambios que aceleradamente se suscitan en las economías a nivel mundial y los efectos que esto tiene en la economía mexicana, están afectando profundamente las características de los sectores productivos tradicionales, su funcionamiento y rentabilidad, así como las formas de organización política de los trabajadores, en todos los campos y niveles.

En este contexto, la estructura actual de las profesiones, parece no ofrecer elementos para atender a las necesidades que la sociedad en su conjunto demanda, ya que estas últimas

presentan asimismo requerimientos polares, desde los más elementales servicios a que todo ser humano tiene derecho, (agua potable, salud, educación, trabajo, vivienda, servicios), hasta el diseño, desarrollo y producción de productos que puedan competir en el mercado internacional.

La identificación entonces, de las necesidades sociales específicas a las cuales busca atender un determinado campo profesional, se convierte en una tarea sumamente compleja, partir del perfil profesional existente deja de tener un sentido central salvo como acercamiento inicial, en tanto la profesión en cuestión, va perdiendo su valor social y sus egresados tienen cada día mayores dificultades para integrarse al trabajo productivo en el campo en que se formaron.

Por otro lado, las nuevas profesiones que se perfilan, al diseñarse, dan mayor peso generalmente a la integración de cuerpos disciplinares, que al reconocimiento de las problemáticas y características de la realidad en los espacios y temporalidad donde sus egresados podrán intervenir profesionalmente, así éstos acceden con un cúmulo de información "X" a una realidad que les resulta difícil desentrañar, en la óptica de ser "empleados" en un sector específico, desconociendo la lógica en que éste opera en lo cotidiano, las reglas del juego que ahí se utilizan y donde el pragmatismo utilitarista tiene un valor mayor que el conocimiento, luego entonces, los saberes incorporados en la educación superior, quedan rezagados a un acervo cultural y es el título o la carta de pasante en un momento dado, lo que permite acceder a ciertos espacios, donde se aprenderá el ejercicio de la profesión con un mínimo de esfuerzo intelectual, salvo el necesario para adaptarse mejor al uso de nuevas tecnologías.

De esta manera, la formación de profesionales es cada vez menos las formación de intelectuales capaces de pensar su sociedad, problematizarla, entender la complejidad que presenta y en posibilidad de intervenir profesionalmente en alguno de sus espacios.

Lo expuesto anteriormente, nos plantea la necesidad de revisar los currícula de las profesiones existentes, a la luz de las problemáticas nodales de nuestro entorno, delimitando y caracterizando éstas, sin dejar de tener presente la interrelación que guardan entre sí y por ello, observando los "vacíos formativos" que las profesiones en su estructura actual tienen. Por ejemplo, la profesión de la ingeniería

civil puede identificar como campo problemático de intervención el espacio urbano y las características específicas de la industria de la construcción, reconociendo la interrelación que este campo tiene, con la salud y la calidad de vida, el medio ambiente y el uso y distribución de los recursos naturales, campos problemáticos estos últimos, centrales en la formación de médicos, psicólogos, biólogos, etc., pero que no obstante ser específicos de ellas, aportan realidades que no son recuperadas en la formación de los ingenieros, mismas que se constituyen en "vacíos formativos", los cuales posteriormente repercuten en el ejercicio profesional, dando lugar a nuevas problemáticas sociales.

Requerimos pensar en el diseño de nuevas profesiones que permitan una formación específica, sin que esto signifique desatender la comprensión de la realidad como totalidad abierta, donde lo que se hace desde lo que se sabe, repercute e incide en lo que no se sabe pero se reconoce, y aún cuando la tarea es compleja, no hacerlo puede llevarnos al futuro lejano que ASIMOV nos relata, a quien cito nuevamente:

"Os traemos aquí, a la Residencia para débiles mentales, y el que no acepta su destino, el que se rebela, es el que buscamos. Es un método que puede resultar cruel, pero funciona. Por el contrario, no daría ningún resultado decirle a ese hombre: 'Puedes crear, de modo que hazlo'. Es mucho mejor esperar a que él diga: 'Sé que puedo crear y lo haré les guste o no'. Hay diez mil hombres como tú sobre los que descansa el progreso tecnológico de mil quinientos mundos. No podemos permitirnos perder uno solo de ellos, o malgastar nuestras energías en uno que no da la talla".(1)

Para concluir, deseo expresar que es importante resignificar el sentido de la formación profesional, para que los miles de estudiantes que hoy pueblan nuestras Universidades y no solo unos cuantos sean capaces de decir: Sé que puedo crear, y lo haré les guste o no.

(1) Asimov, Isaac, del relato PROFESION, en "Nueve Futuros", Ed. Roca, 1990, México, p.73.

La Formación de Profesionales en el contexto de la Modernización

Lic. Miguel de la Torre *

La idea de la modernización.

Un destacado intelectual norteamericano (Talcott Parsons) ha interpretado la modernización social como el proceso de cambio evolutivo que ha tenido lugar en los últimos 300 años en relación con cuatro componentes estructurales básicos del sistema social: la economía, la personalidad, la política y la cultura; para él la modernización es a) un ascenso en la capacidad de adaptación, esto es en la capacidad productiva y de apropiación de los recursos de la naturaleza en beneficio del hombre, b) un creciente proceso de diferenciación de las unidades sociales especializándose estas en el cumplimiento de funciones sociales determinadas, c) la creación e inclusión de nuevas unidades sociales y d) una, también progresiva, generalización del sistema de valores.

Concretamente esto significaría que una sociedad moderna es aquella que ha conseguido elevar su capacidad de creación de medios de supervivencia, eficientizando, especializando, racionalizando e incorporando nuevos recursos naturales y humanos a sus procesos productivos; que ha desarrollado toda una serie de nuevas "unidades sociales", vale decir nuevas instituciones o nuevos mecanismos especializados en el cumplimiento de tareas y responsabilidades específicas de relevancia social, nuevas unidades que nacen precisamente del proceso de diferenciación del todo social que en su "crecimiento" y desarrollo da lugar a la constitución de estas unidades en las que ahora descansarán tareas y funciones que antes se encontraban fundidas, o confundidas, en la totalidad originaria inespecializada. Por otra parte, la desagregación de las funciones y procesos, así como el incremento de los contactos entre las comunidades o sociedades, esto es, la creciente integración mundial, van dando lugar a una progresiva generalización o

* Académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

universalización de los sistemas de valores: la radical reivindicación y primacía de los valores tribales, raciales, étnicos, estamentales o confesionales como la verdad única y relevada, cede su lugar a una visión del mundo basada en una asunción del pluralismo ideológico y por lo tanto en la tolerancia y respeto de las visiones del mundo divergentes, aún de las antagónicas y al desarrollo de un marco de referencia más generalista y abarcante, generalmente teórico, abstracto e impersonal, como fuente de las definiciones colectivamente asumidas.

En otras palabras, para este profesor estadounidense la sociedad moderna es una sociedad industrializada, que ha desarrollado un mercado mundial, vale decir, en términos más contemporáneos: una globalización de las economías nacionales. Una Sociedad que ha constituido esferas de acción especializadas para actores especializados, que ha asumido la tolerancia y la democracia como criterios de integración social, que ha establecido el sistema de partidos y el voto universal en la atribución de la función de ejercicio del poder político y que apoya sus creencias y su sistema de valores en un tipo de saber nacido de la reflexión teórica y no de la asunción dogmática-autoritaria. Una sociedad que ha desterrado la primitiva amalgama de funciones parentales, económicas, educativas, lúdicas, políticas, religiosas y éticas en una sola unidad social: la familia, la comunidad racial o tribal o, también para estar a tono con el lenguaje más contemporáneo que se ha sobrepuesto a las trabas de una visión estrechamente nacionalista o regionalista que impiden participar de los beneficios de la integración mundial, y que, igualmente, ha vencido el aislamiento y la inespecialización económicas y, en lo que se refiere a su sistema político, sus formas de interacción y de contienda internas, y, en general, al sistema de sus relaciones sociales, ha superado el autoritarismo y el dogmatismo transitado hacia la idea de igualdad, de libertad y autonomía de los actores del proceso social.

Sin que tengamos necesariamente que compartir esta interpretación de lo que ha significado la modernización, ella nos sirve de base para destacar que cuando hablamos de modernización estamos claramente haciendo referencia al conjunto de cambios reales (los interpretemos o no) que han tenido lugar en por lo menos los últimos 200 años (si no queremos considerar los antecedentes que la interpretación aludida incluye) en el mundo y principalmente en Europa y los Estados Unidos: cambios económicos, políticos y sociales que vas desde la revolución francesa hasta los recientes

fenómenos de integración política y económica de alcance mundial que hoy vivimos.

Hablar de modernización es, entonces, hablar no sólo de la difusión de las instituciones sociales, valores y técnicas que la revolución francesa y la revolución industrial hicieron surgir en la Europa de los inicios del Siglo XIX y de su posterior adaptación en otras culturas y continentes, sino que es hablar de un proceso abierto y continuo de cambio y de surgimiento de nuevas instituciones, técnicas y valores en todo el mundo.

Para ese mismo autor, la sociedad moderna, producto de las revoluciones política y económica que significaron el advenimiento de las modernas repúblicas y el industrialismo, ha sufrido, ya en nuestro siglo, una nueva revolución, quizá más significativa para el futuro que las anteriores, se trata de la revolución educativa, que ha asignado al saber especializado, es decir al saber profesional, un papel cada vez más importante no sólo a nivel de la vida económica sino también en lo político y social en general, el saber profesional y los profesionales cada vez más constituyen un elemento determinante en todos los procesos sociales.

Efectivamente es fácil constatar que desde mediados del siglo XIX, la idea de progreso quedó vinculada a la aplicación del saber técnico-científico al proceso productivo y desde entonces toda vía de modernización es pensada como desarrollo tecnológico y la consecuente eficientización del trabajo. Hoy la conceptualización de lo moderno por oposición a lo atrasado tiene una connotación inmediatamente tecnológica: En tanto que modernidad significa acervo y acumulación de recursos tecnológicos, atraso o marginalidad significa procesos no tecnificados.

El desarrollo de nuevas tecnologías es la piedra de toque para distinguir una sociedad que tiene un pie en el futuro, de otra que todavía está anclada en el pasado. Incluso en gran medida la conceptualización que hoy puede hacerse de revolución social, implica necesariamente la idea de revolución tecnológica.

Por supuesto también, que los espacios sociales en que ese saber especializado, técnico-profesional, se produce, se reproduce y se difunde, ocupan un lugar privilegiado en la idea de futuro que esta perspectiva supone. Ya A. Toffler llamó a la universidad: "The Key institution in the future society". En esta idea de futuro, el trabajo manual, pero

sobre todo el trabajo simple o no calificado, desaparece necesariamente y más temprano que tarde acabarán imponiéndose los "trabajos logísticos", que implican un saber teórico-instrumental, sustento de habilidades técnicas a aplicarse sobre máquinas de todo tipo y en proceso en una gran proporción automatizados.

La sociedad futura se ha dicho, será la sociedad del conocimiento, una sociedad que para reproducirse y crecer, además de para sostenerse, requerirá cada vez más y más conocimientos.

El proyecto salinista de modernización.

Ahora bien, hablar de modernización entre nosotros, mexicanos de la divisoria de los siglos XX y XXI, significa, además y concretamente, hacer referencia al proyecto de gobierno con el que el ejecutivo nacional actual pretende hacer frente a la situación de crisis en que el país viene desenvolviéndose desde principios de los ochentas.

En ese proyecto la modernización del país consistiría en transformar el aparato productivo a tono con las exigencias del entorno internacional, tanto en lo que se refiere a división internacional del trabajo, a sistemas y mecanismos de comercialización y financiamiento, como a desarrollo tecnológico y de organización y regulación de los procesos productivos, de acuerdo al esquema globalizador de la economía mundial, al cual hay que vincularse, tanto para obtener las ventajas de la especialización productiva, como para generar los cambios que nos permitan volver a crecer económicamente. Significaría también, responder al problema del agotamiento del proyecto posrevolucionario, dados los cambios internos y externos, con una nueva concepción de la función de gobierno, de acuerdo con la cual no obstante mantenerse el compromiso de justicia social nacido de la Revolución, es necesario abandonar el modelo de un Estado de bienestar o benefactor y exclusivamente propietario e interventor en beneficio de otro que se propone como más justo, más eficiente, más plural y que transfiera a la sociedad organizada cada vez más responsabilidades.

El saber profesional en la sociedad moderna.

En este proyecto, al igual que en la idea de sociedad futura que comentamos antes, el saber teórico-técnico especializado,

es decir, el saber profesional, ocupa un lugar preponderante; en ambos casos, se parte del supuesto de la existencia de este sujeto social (el profesional) y de sus potencialidades. Ya M. Weber hablaba del potencial de dominación de los profesionales, a través de la administración burocrática.

También en el proyecto de modernización del gobierno mexicano hay esta valoración, y hay en particular una serie de planteamientos respecto al modo concreto que las profesiones y la formación de profesionales habrá de articularse a los cambios que el proyecto preve. Hay ahí planteamientos concretos respecto de una reordenación del quehacer de las universidades vinculándolo a las reformas en el aparato productivo. Hay una propuesta de racionalización de los costos de la formación de profesionales, a partir de un proceso de evaluación externa a las propias instituciones que medirá, sobre todo, eficiencia terminal y del cual dependerán los montos y el tipo de financiamiento, hay también una propuesta de planificación y de eficientización que atiende sobre todo a criterios mercantiles, desestimando las funciones sociales de la universidad. En general estos proyectos se refieren a la universidad pública mexicana y apuntan a la conformación de un sistema dual: por un lado una universidad que cumpla la función tradicional, procurando por lo menos desburocratizarla y eficientizarla, y por otro un sistema de instituciones de excelencia académicas que provean los cuadros profesionales que el proyecto modernizador requerirá a corto plazo.

Como vemos, en esta concepción se destaca, casi exclusivamente, la capacidad del profesional para dar a los problemas del proceso productivo, o a otra clase de problemas, una respuesta que por su eficacia técnica y su comprensión teórica resulta superior a la que otros sujetos sociales serían capaces de implementar. Esta respuesta superior depende, como todos sabemos del hecho de que tiene tras de sí una experiencia de formación (y un crédito, cosa muy importante desde otra perspectiva) que la avala. Un hacer profesional, a diferencia del comportamiento ordinario, como sabemos, supone procesos especiales de calificación, es el resultado de una experiencia específica organizada al interior de esas instituciones especializadas que son los centros de educación superior, y de las cuales los sujetos obtendrán la acreditación o certificación que garantiza, tanto su pertenencia a la profesión, como la posesión del saber especializado, capaz, como ya dijimos de potenciar la habilidad humana para enfrentar y resolver problemas, con la consecuente economía de esfuerzos y recursos.

Por otro lado, y este es un elemento igualmente bien valorado, se reconoce como legítimo y positivo el hecho de que en la medida en que con el desarrollo de la formalización y la especialización del saber, las profesiones y los procesos de profesionalización se fueron consolidando, como elemento importante, y luego fundamental, es decir como una verdadera institución social, se constituyó, también una ideología del servicio profesional, cuyos componentes principales serían los siguientes:

1. Una autonomía de los profesionales y las organizaciones de profesionales fundada en una cierta autoconciencia de élite que mantiene un monopolio sobre su saber teórico-técnico; saber que sólo es compartido entre colegas, en la cátedra, en el instituto de investigaciones, en los congresos (o en foros como éste), etc., este monopolio también se ejerce sobre las prácticas y supone o exige de la sociedad el reconocimiento de la justicia que hay en él, y por lo mismo el derecho a la remuneración.

2. Un código de conducta que reivindica el status, su respectivo prestigio social y la obligación del pago por el servicio. El profesional posee en su saber un capital que en el ejercicio profesional ha de reeditar dividendos. El propio concepto de honorarios lo expresa: Los honorarios son el pago que sustenta el honor estamental.

Una concepción alternativa del lugar del saber profesional en la vida social.

El defecto principal de toda esta concepción, y esto es lo que quisiera puntualizar enfáticamente, es precisamente su carácter descriptivo, lo que la hace incapaz de proporcionar una comprensión profunda del fenómeno profesión, del trabajo profesional y de los campos profesionales. Constituye más bien una mistificación, que hace abstracción, por ejemplo, de los factores éticos (aún sin rebasar el plano descriptivo), sería posible recoger algunos de los elementos de esa complejidad, si por ejemplo se pusiera atención a la connotación etimológica del término "profesión": profesión=convicción, profesión=autoobligación pública para con determinadas conductas, reglas o autoridades.

Escapa sobre todo a esta concepción el carácter histórico determinado que la formación de profesionales tiene, y que por ejemplo en México y sobre todo en la universidad pública, ha estado ligado a fenómenos y procesos sociales como los siguientes:

1. No sólo en México, sino también en América Latina la producción de nuevo conocimiento ha cobrado la forma de una actividad que apoyada en los recursos que el Estado canaliza a las universidades para este fin, no deja de responder a los compromisos sociales que el propio Estado sostiene, es decir, los investigadores, sea por su extracción social, sea como reflejo de su pertenencia a una institución pública, han orientado su tarea a la satisfacción de intereses mayoritarios (vgr. salud, vivienda, tecnologías para productos básicos, servicios, etc.).

2. El profesional egresado de la universidad pública, presenta un perfil de compromiso social, tanto a nivel de actitudes, como de objeto de conocimiento, basta comparar el número y tipo de carreras que ofrecen instituciones públicas y privadas.

3. La universidad pública, por su carácter plural, históricamente condicionado, garantiza que la función de transmisión y difusión de la cultura adquiera un carácter universalista, no dogmático. Ello, por supuesto enfrenta el riesgo de la confrontación violenta de posiciones (hechos para ejemplificar sobran en la historia de cualquier universidad pública nacional).

4. En gran medida la formación de profesionales en México ha constituido un mecanismo que ha sido capaz, hasta ahora y no sin limitaciones de responder a la creciente demanda de educación de los sectores medios urbanos, evitando el conflicto al Estado el potencial conflicto (y aunque luego ello haya dado lugar a una desvalorización de los estudios profesionales), (por otro lado, responder de la divisa de ampliación de este servicio a nuevos sectores de población, tal como la prevee el programa nacional de modernización educativa, supondría, precisamente, un fortalecimiento de la universidad pública, tal como ahora existe, como la única instancia capaz, dada su infraestructura, su experiencia acumulada y finalmente, su sentido nacional).

5. La universidad pública ha sido un espacio privilegiado para la educación política de los sectores urbanos, no en vano fué la cantera en la que se forjaron generaciones completas de la burocracia política mexicana, ha sido al mismo tiempo, el medio por el que se constituyeron las "clases medias mexicanas". De hecho el reclamo de un status por parte de estos sectores en el México contemporáneo, se apoya en su "formación universitaria". (Algunos atribuyen a estos sectores, la creación de la totalidad de los partidos

políticos en México).

6. No pocos intelectuales mexicanos han defendido el papel de la universidad pública como formadora de la conciencia y la identidad nacional, en cuanto que las más grandes inteligencias nacionales, los grandes valores literarios, se formaron en ella y ella es el medio de un conocimiento, conservación y difusión de la cultura nacional, sobre todo precolombina.

7. No pocas veces la universidad pública ha cumplido un papel de interlocutor y hasta de contrapeso al Estado, dado su carácter de colectividad inteligente y organizada y a su articulación a los intereses nacionales, producto de su composición.

8. Por último, y aunque en este terreno no podamos hablar de un fenómeno generalizado, las asociaciones de profesionales en México, frecuentemente se ven involucradas, vía el corporativismo estatal, en los procesos políticos, sobre todo electorales.

Así pues, basta esta superficial reseña para darse cuenta que los procesos de formación de profesionales en México, son una realidad harto compleja, aún sin considerar el hecho de la diversidad de instituciones, de prácticas, de particularidades curriculares, de calidades educativas, de diferencias geográficas, etc., que configuran al sistema de la educación superior en nuestro país.

Igualmente quedan sin considerar el conjunto de las determinaciones que sobre la práctica de una profesión ejercen, además del propio proceso de formación, la historia del ejercicio profesional, el mercado de trabajo, el modelo económico de desarrollo adoptado por el país, las necesidades de grupos sociales en particular, etc., haciendo de ella, la forma concreta en que ese proyecto de articulación entre universidad y sociedad que es el curriculum se convierte en una práctica social.

Pero basten estos señalamientos para destacar que la formación de profesionales y la práctica de una profesión, son en realidad espacios sociales configurados históricamente y los que siempre será posible detectar por lo menos tres tipos de relaciones: relaciones profesión-saberes, relaciones profesión-sociedad y relaciones profesión-Estado, de modo que la concreta articulación de ese sujeto social que es el profesional a un proyecto de sociedad futura, no puede

resolverse sólo a través de destacar el papel de los saberes teórico-técnicos en ella.

Hay, sin embargo, una cuestión todavía más importante que considerar, y es la que correspondería a los propios actores universitarios, como comunidad inteligente que son, el delinear el lugar que la universidad ocupará en el futuro, como espacio social orientado a la formación de esa fuerza de trabajo calificada, que tan cara será al parecer a la sociedad futura. Real voluntad de cambio, no falta entre los universitarios, voluntad de renovación y voluntad de reforma de lo obsoleto. Capacidad para delinear un proyecto de sociedad futura, desde una posición de corresponsabilidad para con la sociedad y para con el Estado, tampoco falta.

Es evidente que un proyecto de modernización tanto del proceso de formación de profesionales, como de la práctica profesional y de la vida social en general, nacido de los universitarios, no ha de contradecirse con el carácter democrático, plural, humanista, que ha sido parte de la historia de la universidad. Pero que también puede ser componentes de una idea de sociedad moderna, que incluso no violentaría mucho el concepto parsoniano del que hemos partido en esta reflexión.

Lo que en último término, si resulta evidente es la necesidad de una reconceptualización de las profesiones en términos de una práctica social rica en determinaciones y que abarca no sólo a la puesta en práctica, en los puestos de trabajo, del conjunto de los saberes teórico-técnico producto del proceso de formación sino también a las propias instituciones en que esa formación tiene lugar y las particularidades en el cumplimiento de su función. En fin una reconceptualización que integre junto al saber técnico-profesional esa visión humanística y comprometida socialmente que también es objeto y que constituye la base desde la cual los profesionales mexicanos pueden verse jugando el papel de verdaderos actores sociales y no sólo el de un simple componente, que aunque nodal para la sociedad futura, no alcanza, sin embargo a rebasar los límites del sectarismo y el aislamiento.